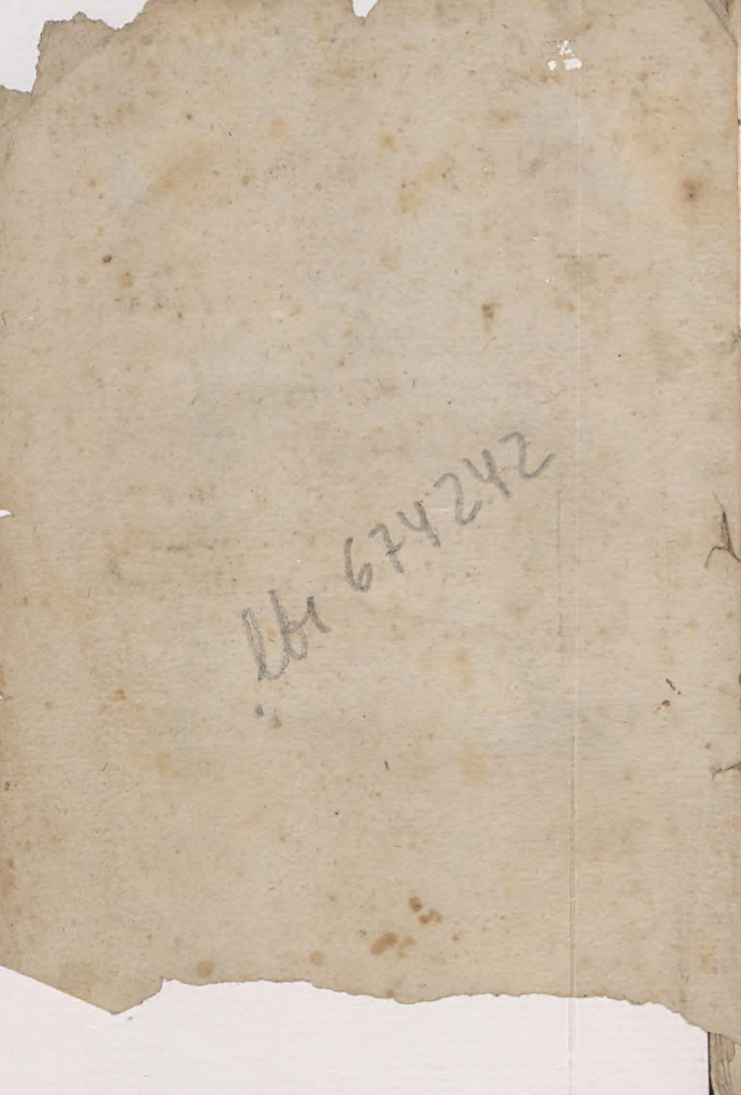

Ms # 8/75


Lb 674242

✠

NOVENA

QUE EN HONOR
DE LA S.MA VIRGEN
MARIA
Á QUIEN SE VENERA
BAXO EL TÍTULO
DEL AMPARO
EN LA IGLESIA PARROQUIAL
DE Sta. MARIA MAGDALENA
EN ESTA CIUDAD,
DEDICA Y CONSAGRA
SU MUY ILUSTRE
Y FERVOROSA HERMANDAD,
DANDOLA A LUZ
PARA AUMENTO
DE SU DEVOCION.

EN SEVILLA:
EN LA IMPRENTA MAYOR DE LA CIUDAD,
AÑO DE M.DCGC.II.

Gloriosa dicta sunt de te, civitas Dei. Salm. 86. ℣. 2.

Laudamus virginitatem, humilitatem miramur, sed misericordia miseris sapit dulcius, misericordiam amplectimur charius, recordamur sæpiùs, crebrius invocamus. Div. Bern. Serm. 4. de Assumpt.

ADVERTENCIA.

LA experiencia ha acreditado el extraordinario fomento que reciben las prácticas de devocion con la reforma y novedad de aquellas mismas oraciones, que por ser muy repetidas, llegaban ya á pronunciarse sin el menor interes y sentimiento; por cuya causa esta Ilustre y fervorosa Hermandad ha procurado reducir á mejor método el Novenario, que anualmente consagra en honor de la Santisima Virgen Maria, á quien venera baxo el amable y

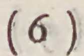
tierno título de su *Amparo.*

Y sin que parezca reprobar la substancia y forma del antiguo, que se hallaba distribuido por virtudes, ha sido visto mejor recomendarlo y encarecerlo en el nuevo plan adoptado, con el que se instruye al pueblo en las mas apreciables circunstancias de la vida de la Señora; y al mismo tiempo que se manifiestan con bastante claridad sus grandes virtudes y exemplos, se tocan y meditan muy de propósito sus interesantes misterios, que celebra la Iglesia por todo el círculo del año, y son otros tantos manantiales

inagotables de su dulce amparo y proteccion.

A este propósito se excita á los mas tiernos afectos con una consideracion especial y devota sobre aquel misterio, que está señalado para cada dia, procurando poner muy presente la misericordiosa proteccion y amparo, que de él se deriva á beneficio nuestro.

En esto se consulta tambien la devocion de aquellas personas, que ó porque no pueden concurrir á las pláticas vespertinas, ó porque quieren hacer la Novena en otro distinto tiempo, no es justo carezcan de un



auxîlio tan poderoso y eficaz.

La Señora se sirva admitir este corto obsequio, y que ceda en su mayor honor y gloria, y aumento de tan útil devocion.



PRIMER DIA DE LA NOVENA.

Por la señal &c.

Señor mio Jesu-Christo, Dios y Hombre verdadero &c.

MEDITACION.

CONCEPCION DE LA Señora.

Preparemos almas christianas, nuestros corazones piadosos, para meditar devotamente el grande misterio, en que empieza á significar la Santisima Virgen Maria el grande am-

paro y proteccion, con que habia de favorecer á todos los pecadores.

Era ley penal dictada contra el primer hombre, que toda su posteridad habia de sufrir la pena de su inobediencia, experimentando con anticipacion á la luz de esta vida las tinieblas del pecado y de la muerte: y esta miserable desgracia que lloran todas las generaciones, no ha tenido lugar en aquella purísima Señora, que estaba destinada para la elevada dignidad de Madre de nuestro Redentor amabilísimo. En ella se ha verificado para consuelo de

nuestro espíritu la particularísima distincion, de no ser comprehendida en la ley universal de la original culpa, siendo concebida en gracia desde el primer instante de su animacion santísima.

Si, hijos amantes de Maria, nuestra dulce Madre siendo concebida en gracia en el primer instante de su animacion dichosa, demuestra ya desde entonces el grande amparo con que viene á protegernos en todas nuestras calamidades. Su concepcion en gracia debe complacer nuestros corazones como aquella nube hermosa que fa-

vorecia con su sombra y con su luz al Pueblo escogido del Señor, indultándolo de los rigores del Sol en el dia, é iluminandolos en las horrorosas tinieblas de la noche, porque Maria siendo concebida en gracia desde el instante primero de su animacion santísima, fue destinada desde este feliz momento para templar los rigores del Sol de Justicia, que amenazaba los mas lamentables castigos á todos los pecadores; porque Maria siendo concebida en gracia desde el primer instante de su ser purísimo, sola pudo iluminarnos en las tinie-

blas del pecado, demostrándonos el canal por donde habia de venir nuestro gran libertador, por quien suspiraban las naciones.

¡O Virgen inocentísima! ¿Quien no te ha de congratular en tus primeros y felices momentos, quando te consideramos preparada con un corazon tan puro, que él solo es elegido y santificado para ser el tabernáculo del Altísimo? ¿Y quien de nosotros, fieles amantes de tan dulce Madre, no se empeña en tributarle los mayores honores, á que se hace acreedora su admirable pureza?

Si esta Madre Vírgen es un espejo sin mancha ¿por qué no aceptamos su exemplo para purificar nuestros corazones? ¿Si en ella encontramos un rio abundantísimo de gracias desde el primer momento de su ser, por qué no acudimos á participar de estas mismas? ¿Si ella, finalmente es un campo fertilísimo á quien bendixo el Señor, por qué no buscamos sus misericordiosas bendiciones?

¡O Madre de pureza, y pureza original! A tí rogamos y pedimos tu amparo anticipado, para que purificando nuestros corazones de las manchas de la

culpa, preparemos digna morada al Hijo de tus purísimas entrañas, que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reyna por los siglos de los siglos. Amen.

ORACION.

Dulcísima Maria, espejo inmaculado de la gloria del Padre, vaso escogido de pureza y santidad, con grande gozo de nuestro espíritu celebramos el inefable misterio de tu purísima Concepcion, quando por este medio se nos ha franqueado tu poderoso amparo y proteccion: por tan singular privile-

gio y de tanto aprecio y gozo para tu generoso corazon te pedimos humildemente, que nos ampares en esta vida miserable, alcanzandonos el perdon de nuestras culpas, para que purificados de sus manchas seamos dignos de presentarnos ante el augusto Trono de tu Divino Hijo, para gozar de su compañia y de la tuya en la patria de la Gloria. Amen.

Aqui se rezarán cinco Aves Marias en honor de las cinco letras de su dulce Nombre.

Despues pedirá cada uno á la Señora por la particular necesidad que le aflixa.

ORACION QUOTIDIANA.

¡O Dulcísima Emperatriz de los Cielos! amparo prodigioso de todos los que afectuosamente te invocan, atiende, Señora piadosísima, á los contínuos ruegos con que te claman estos tus amantes hijos por el alivio de todas sus necesidades, socorre sus aflicciones, llénalos de la abundantísima gracia con que te ha favorecido el Espíritu Divino, para que experimentando tu felicísimo amparo en el pronto alivio de la necesidad que padecemos, bendiga-

mos tus grandes y señaladas misericordias, alabemos tu poderoso patrocinio, con el que favorecidos en la tierra, seamos igualmente conducidos á gozar de tu amable compañia por eternidades en el Cielo. Amen.

DIA SEGUNDO.

Todo como el primer dia.

MEDITACION.

NATIVIDAD.

Meditemos en esta tarde, hijos amantes de Maria, la gran-

de proteccion y amparo, que esperamos merecer los pecadores de nuestra dulce Madre, quando la consideramos nacida en nuestro emisferio, como una luz hermosa que aleja las antiguas sombras de la culpa.

¡Que demostraciones de tanta alegria deben manifestar todos los Pueblos, Ciudades, y Provincias, quando se nos ha presentado en su feliz nacimiento como una hermosa Ester, (1) á quien recibimos con un júbilo extraordinario, mirando en ella aquel canal purísimo por donde descenderán á nosotros las abundantes misericordias

que estaban suspendidas por el pecado! Penetrémonos pues de abundantísimos gozos, quando se ha manifestado ya aquella nube pequeñita que ensanchando sus dimensiones por toda la extension Celestial, formará la mas abundante lluvia, que descendiendo sobre los áridos y envejecidos huesos de tantos miserables pecadores, renovará con su gracia nuestra primitiva juventud y verdor semejante á la del Aguila mas robusta.

Ya se ha presentado en la feliz natividad de nuestra augusta Madre aquella hermosa Aurora que llena de admiracion

á los Angeles, de alegria á los justos, y de consuelo á los pecadores, por quienes particularmente ha sido destinada como amparo y consuelo de todas sus aflicciones. ¡Con quanto placer de nuestro espíritu debemos meditar el nacimiento de esta prodigiosa vara de Jessé quando sobre ella florecerá con admiracion del universo el Espíritu del Señor! aquel Espíritu de sabiduria y de fortaleza, que ilumina y robustece á los débiles pecadores!

¡O Casa feliz de Juaquin y Ana! Yo te miro con harto interes en el nacimiento de es-

ta pura Virgen como una probática piscina donde yace numerosa muchedumbre de ciegos, tullidos, y enfermos, aguardando el movimiento saludable de las aguas, quando advierto, que al comenzar nuestra dulce Madre á respirar la comun vida, reciben y experimentan con su amparo, rescate el cautivo, sanidad el enfermo, consuelo el afligido, perdon el delinqüente, gracia el justo, placer los Angeles, finalmente honor y gloria toda la Trinidad Beatísima.

¡O Madre dulcísima de Misericordia! ¡que regocijo tan graduado recibe mi corazon

quando admíro y alábo tu natividad felicísima! Yo me transporto con júbilo tan extraordinario, que te diré con la Santa Iglesia, que tu felicísimo nacimiento, ó Madre Virgen, ha llenado de placer á todo el universo, porque te considéro como la órbita resplandeciente, donde nos favorece el hermoso Sol de Justicia Christo Señor nuestro, que desterrando de nosotros la maldicion, nos ha colmado de bendiciones, y abatiendo el poder temible de la muerte, nos ha favorecido con la vida eterna. Amen.

ORACION.

¡O Virgen purísima! aurora brillante, que antecedes al hermoso Sol de Justicia! tu natividad dichosa alegra á todos los hombres, que esperaban en tu feliz nacimiento el amparo mas misericordioso, y el consuelo universal de todas sus aflicciones, acercándonos el dia feliz de nuestra deseada libertad, y franqueándonos tu suspirada vida, que tanto habia de contribuir al remedio de todas nuestras necesidades: atiende, Señora, por tu feliz natividad á las súplicas de estos tus aman-

tes hijos, que te piden humildemente nos alcances un auxìlio especial para levantarnos del estado miserable de la culpa, y para que naciendo á la vida de la gracia, la acabemos en este valle de lágrimas, entrando á gozar de tu compañia en la patria de la Gloria. Amen.

Cinco Aves Marias.

PETICION.

Aqui pedirá cada uno &c.

O dulcísima Emperatriz &c. como el dia primero.

DIA TERCERO.

PRESENTACION.

Considera alma christiana la augusta ceremonia y consagracion religiosa que hace de sí misma la Santísima Virgen Maria, quando se ofrece hoy al Señor en el Templo de Jerusalen , y reflexìona atentamente en ella misma un feliz principio del grande amparo con que siempre se inclina á favorecernos èsta Madre de misericordia.

¿Que ofrenda pudo ser mas agradable al Señor de todas las que hasta entonces se le habian

presentado, que la que ofrece hoy la Santísima Virgen Maria? ¿quando prevenida con la gracia del Espíritu Santo, y adelantando esta misma á los periodos de su naturaleza, aventajaba á todas las que se habian dedicado al Santuario, formando en su corazon un altar de inciensos, que al mismo tiempo que exhalaba los suavísimos olores de una virginal pureza agradable á los ojos de su Dios, llenaba los ámbitos de su mansion de los arómas delicados de una vida virtuosa y exemplar?

¡O bienaventurado Juaquin y Ana! deberemos exclamar con

el Damasceno! y qué obligaciones tan obsequiosas nos precisa tributaros, quando os advertimos con la mas profunda admiracion ofrecer á nuestro Dios el don mas agradable que pudo habérsele sacrificado! Una Virgen castísima, pero de tan extraordinaria pureza que sola fue digna de ser elevada á una maternidad Divina. Purísima Virgen, que dedicándose al Templo desde tan tiernos años ha formado, segun asegura un Devoto (2) de la Señora, una batalla de amor con nuestro Dios, quien rendido, por decirlo asi, con las perfecciones que

cada dia manifestaba esta preciosa hechura de su mano, descendió desde su alto Trono para hacer mansion en sus castísimas entrañas.

¡ O y quanto se esfuerza nuestra flaqueza, al vernos protegidos de esta purísima Virgen en su admirable presentacion! Porque ofrecida al Señor en el Templo desde una edad tan temprana ¿no nos está enseñando y dirigiendo en el modo de consagrarnos á Dios con el exercicio de las virtudes que con tanta perfeccion practíca? ¿Hubo jamas una caridad mas heroyca, una humildad mas pro-

funda, una fe mas encendida, una piedad mas edificante? Pues toda esta perfeccion de vida no tuvo otro objeto que el dirigirnos con su proteccion para presentarnos ante el Trono de su Divino Hijo, como estaba anunciado por el Profeta quando aseguró: *que las almas santas serian llevadas en pos de esta pura Virgen para ser presentadas con alegria y gozo ante el Rey Supremo de la Gloria.* (3)

Agradezcamos con los afectos mas expresivos de nuestro corazon unos favores tan señalados,como los que nos dispensa esta dulce Protectora de nues-

tras almas, alabémosla, bendigámosla, consagrémonos á su culto en la tierra,para continuárlos en el Cielo. Amen.

ORACION.

¡ O Maria, purísima víctima de amor y caridad! que ofrecida en el Templo al Señor desde los mas tiernos años, preparabas tu corazon amante con las disposiciones mas ventajosas para merecer la alta dignidad á que has sido elevada, siendo Madre de un Dios hombre; aqui tienes á estos fieles hijos, que acogidos á tu dulce amparo esperan me-

recer de tu gran misericordia nos alcances una gracia especial de tu Santísimo Hijo, con la que sacrificados nuestros corazones en su divino amor, sean presentados por tus purísimas manos como víctimas agradables á sus divinos ojos, para que de este modo consigamos verlo y alabarlo en tu compañia por los siglos de los siglos. Amen.

Cinco Aves Marias.

PETICION.

Aqui pedirá cada uno &c.

O dulcísima Emperatriz &c. como el dia primero.

DIA QUARTO.

DESPOSORIOS.

Ya se acercaba el tiempo señalado por el Eterno Padre, en el que habia de enviar á su unigénito por el canal de una Madre Virgen, que guardando ciertas leyes de naturaleza, librára del yugo de una ley penal, á los que gemian baxo de esta misma, á cuyo efecto debian prepararse todos los antecedentes que conduxeran á su intento divino.

Tal es, el del castísimo Desposorio de la Santísima Virgen

Maria, cuya plausible memoria debe elevar en esta tarde nuestro espíritu á la mas alta contemplacion ¡Qué recomendaciones tan divinas se nos estan significando en este Santo Desposorio! Jesu-Christo, el Hijo del Eterno Padre, primogénito ante toda criatura ha querido nacer de una Virgen, y que esta fuese desposada, como asegura San Lucas: ha querido nacer de una Virgen, porque siendo fruto de honor debia exhalar los suavísimos olores de una virginal pureza; ha querido nacer de desposada, porque siendo fruto de honestidad de-

bia recomendar la perfecta castidad de dos cónyuges destinados para Padres suyos. (4) ¡Qué dos disposiciones tan divinas! ¡Qué admirables! ¡Pero qué necesarias para efectuar un Desposorio tan puro y casto como el que ha contraido esta dulcísima Virgen!

Ha desposado Maria con Joseph, dice el Grande San Gerónimo, (5) por muchas causas, que todas contribuyen á la gloria de su Divino Hijo, al engrandecimiento de tal Madre, y á la mayor confianza de todos los que vivimos acogidos á su dulce amparo.

Ha desposado con Joseph, primeramente para texer el órden genealógico de la Casa de David, de cuya generacion estaba el Mesias anunciado. ¡Qué honor hace esta causa al Desposorio de esta Divina Señora quando recomienda por este enlace todo el honor y gloria de aquella Ilustre Cuna! ¡pero qué amparo nos presta al mismo tiempo tan misericordioso, quando nos asegura por este medio la verdad de todos los vaticinios que en órden á su Hijo se hallaban publicados!

Ha desposado con Joseph, continúa el Santo Padre, en se-

gundo lugar, para no sufrir la afrenta de ser tenida como una corrompida madre, y sujeta á la dura pena del fuego segun precepto de la ley, y haciendo en esto su Desposorio un honor muy preferente á la Señora, conservando su virginal pureza, como convenia á la santidad del Hijo que habia de concebir, nos ha brindado un amparo prodigioso, honrando sin desmejora de su virginidad la distinguida y apreciable persona de nuestro Divino Salvador.

Ha desposado finalmente con Joseph, concluye el Santo, para que la acompañase inseparable,

tanto en las peregrinaciones que le estaban preparadas, quanto en el cuidado con que ayudase á sostener la prole Divina, que habia de concebir esta Señora por obra del Espíritu Divino. ¿Qué fruto de honestidad no recomienda esta Santa Madre, quando elige por su Esposo á un hombre tan casto y fidelísimo? ¿Qué cónyuge podrá compararse con el castísimo Joseph, que guardase con mas fidelidad la virginidad de su Esposa? ¿Qué compañero pudo haber elegido la Señora que contribuyese á demostrarnos con mayor claridad el grande amparo

y patrocinio con que siempre está dispuesta á favorecernos?

Joseph ¡O y qué dulce Protector nos ha proporcionado la Santísima Virgen Maria en este justísimo Varon por medio de su santo Desposorio! Celebremos con extraordinario júbilo un enlace tan misterioso, bendigamos á Maria por el grande amparo con que en él nos ha favorecido, tributémosle contínuas alabanzas, rindámosle perpétuos cultos en la tierra, hasta que gocemos de su compañia en el Cielo. Amen.

ORACION.

O castísima Virgen, fruto de honor virginal, dechado y modelo de castidad conyugal, que admitiendo el santo Desposorio con el castísimo Joseph, nos manifiestas el dulce amparo que preparas á tus hijos, aumentándonos un custodio fidelísimo de tu virginal pureza, un defensor amante de la prole Divina, fruto precioso de tus purísimas entrañas, y un nuevo Protector á quien invoquemos en todas nuestras necesidades; viviremos agradecidos á tus particulares mercedes dignándote, ó Divina

Señora, ampararnos y defendernos de las asechanzas de nuestro comun enemigo, para que de este vivamos seguros con tu proteccion los dias de nuestra morada en la tierra, y consigamos al fin de ellos verte y gozar de tu compañia por eternidades en el Cielo. Amen.

Cinco Aves Marias.

Aqui pedirá &c.

ORACION QUOTIDIANA.

O dulcísima Emperatriz &c. como el dia primero.

DIA QUINTO.

ANUNCIACION.

Venid almas santas, venid y

mirad con santo pasmo y admiracion las obras grandes de nuestro Dios, que ha practicado uno de sus mayores portentos en la tierra: ya se ha cumplido la plenitud de los tiempos, ya va á establecerse una paz general en la tierra tantos años deseada por nuestros padres y mayores, paz que va á establecer entre Dios y los hombres el Unigénito del Padre, porque inclinando la grande mole de los Cielos, como anunció un Profeta, ha descendido al Vientre purísimo de una Madre virgen para comunicarnos este bien tan incomparable.

¡O purísima Madre de misericordia, y qué parabienes tan afectuosos debemos tributar á tu maternidad Divina, quando rodeada por la virtud del Espíritu Divino, no solo te ha llenado de gracia para una concepcion tan portentosa como la del Hijo del Eterno Padre, sino igualmente para que protegiéndonos con tu amparo nos franqueases de tu misma felicidad! Dios te salve Virgen pura, el Señor es contigo, aquel Señor á quien no alcanzan á contener las extensiones del Cielo, se ha dignado habitar en la estrecha mansion de tu vientre virginal,

porque has encontrado gracia para con él, gracia abundantísima, que te ha sido dispensada no solo para tí misma, sino para amparo y refugio de tus hijos los pecadores.

Congratulemos á Maria, fieles devotísimos de su amparo, congratulemos á Maria en tan felices circunstancias, en las que concibiendo por obra del Amor Divino, al que venia á iluminar nuestras tinieblas, ha sido llena de una gracia tan especial, que ha comunicado, segun dice el Crisólogo, (6) gloria á los Cielos, Dios á la tierra, fe á las naciones, fin á los vicios, instruc-

cion á la vida, y direccion á las costumbres.

¡O y que amparo tan misericordioso nos presta la dulcísima Maria en su divina Maternidad, quando siendo elegida para Madre del Divino Verbo se ha declarado juntamente Madre de todos nosotros! y tan fecunda en favorecernos, que puede compararse su grande amparo y patrocinio, dice San Bernardino de Sena, (7) á aquella hermosa fuente del Parayso, cuyas aguas repartidas en diferentes canales, regaban toda la superficie de la tierra, porque sus abundantísimas gracias son tan universales

en favor nuestro, que nos ha colmado de inexplicables delicias. Amparo feliz y dichoso, que nos hace celebrar su Maternidad Divina con las expresiones del Eclesiástico, (8) asegurando que en ella se encuentra toda la gracia de direccion y de verdad, toda la esperanza de vida y de virtud.

Ea fieles amados, consideremos á Maria en su feliz anunciacion, recreemos nuestro espíritu con las abundantes gracias que de la concepcion purísima del Verbo hace descender en favor nuestro, llenémonos de júbilo en este particu-

larísimo amparo y patrocinio, con que nos favorece, colmémonos de gozo y alegria, tributémosle nuestras fervorosas adoraciones en la tierra, hasta que gocemos de su compañia en el Cielo. Amen.

ORACION.

O afortunadísima Señora, Reyna de los Angeles, y Madre dignísima del Verbo Eterno, tu elevacion prodigiosa ocupa nuestro espíritu de dulzuras inefables, pues contemplando la admirable concepcion de un Dios humanado en tus purísimas entrañas, conocemos se nos ha

proporcionado tu amparo y proteccion, amándote, y recibiéndote como canal purísimo, por donde descienden á nosotros los favores Celestiales: agradecidos á tan extraordinarios beneficios te damos las mas rendidas gracias, suplicándote por tu maternidad feliz, nos muestres propicio á tu amadísimo Hijo, para que dignándose perdonar nuestras culpas, y favoreciéndonos con su Divina gracia, nos lleve á gozar de su compañia en las mansiones Celestiales, donde con el Padre y el Espíritu Santo vive y reyna por los siglos de los siglos. Amen.

Cinco Aves Marias.

Aqui pedirá &c.

ORACION QUOTIDIANA.

O dulcísima &c.

DIA SEXTO.

VISITACION DE SANTA Isabel.

NO puede ofrecerse otro misterio á nuestra consideracion, que demuestre con señales mas vivas el grande amparo y proteccion con que nos favorece nuestra dulce Madre, que el que debe ocupar esta tarde nuestra devota memoria.

Maria, la Madre del Amor hermoso, iluminada con una revelacion prodigiosa, no puede

detenerse en la execucion de un viage que se le habia anunciado; lo empréndé á pesar de lo dilatado del camino, de las dificultades de su aspereza, y de las molestias de su preñado, pasa por las montañas de Judea, llega á la Casa de Zacarias, y apenas toca con sus pies en aquella mansion, quando comienzan á multiplicarse los prodigios. La afortunada Muger de Zacarias siente en su vientre los impulsos del infante que habia concebido, pues iluminado con la gracia del Salvador que lo santificaba con su presencia, hacía las mayores demostraciones de alegria

y de placer al mismo tiempo que llena ella misma de la gracia del Espíritu Santo, sale como absorta y enagenada diciendo: ¿de donde á mí tanta fineza, que venga á honrarme la Madre de mi Dios?

¡Qué visita tan feliz y dichosa! Meditemos fieles devotos de Maria con la mas profunda atencion el cabal cumplimiento, que dá la Casa de Zacarias, en tan apreciables circunstancias á las expresiones del Eclesiástico, quando decia, que semejante al que atesora sucede al que dá honor á tan digna Madre: meditemos quantas ben-

diciones vienen desde este feliz momento á la Casa de Isabel con tan ſeliz hospedage. Si la Casa de Putifar (9) es ſavorecida con la sola presencia de Joseph, y la de Laban disfruta grandes beneficios porque ha experimentado el apacentamiento de Jacob; ¿qué entendimiento humano ni angélico podrá encarecer dignamente las abundantísimas gracias y favores con que es felicitada la Casa de Zacarias, quando tiene hospedado, no á un Padre antiguo ó á un Profeta, sino al que es mas que todos ellos, el Unigénito del Padre, por quien fue-

ron formados todos los siglos?

¡O piadosísima Madre nuestra! ¡O Madre de Dios y de los hombres! Al reflexîonar tu grande amparo con esta afortunada familia ¿qué le resta que desear á tus siervos de tu patrocinio? ¿quien podrá desconfiar de tu amparo? Yo te míro en esta santa visita con tanto consuelo de mi alma, como el negociante lléno de necesidad que aguarda la nave cargada abundantísimamente que viene á socorrerlo desde paises remotos, quando te míro conducir desde las retiradas mansiones del Cielo el Pan de vida y de sa-

lud, que socorre copiosamente todas nuestras necesidades.

¡O Madre amorosísima! ¡Candor de la luz eterna! ¡Espejo purísimo de la Magestad de nuestro Dios, é Iman de su bondad! Yo podré elogiar en esta tarde tu feliz visitacion á la Casa de Isabel con las mismas expresiones que elogiaba el Sábio la Sabiduria Divina: eres una, pero todo lo puedes; no has padecido mudanza en tu pureza, pero has renovado todo lo corrompido; te has conducido por todas las naciones entre almas santas, pero con amparo tan feliz, que has forma-

do á un mismo tiempo amigos de Dios, y Profetas de su ley. (10)

Digalo la Casa de Zacarias, digalo cada uno de nosotros que amparados con tu gracia no cesarémos de alabarte por infinitos siglos. Amen.

ORACION.

¡O piadosísima Señora! amparo y patrocinio de todos los que honran tu maternidad Divina: los parabienes que recibe hoy la feliz Casa de Zacarias mereciendo hospedar en su mansion tu apreciable y distinguida persona, recibiendo en

tu santa visitacion el honor y gracia de la santificacion de su hijo, preparado para precursor del tuyo, aníma mi esperanza, destierra mi tibieza, confiando en tu dulce amparo y patrocinio, que merecerémos los que tenemos el honor de obsequiaros en este santo Templo, para alcanzar los favores y gracias que tanto deseamos, y te pedimos humildemente, que atendidos por tu corazon amante, nos proporcionemos á bendecir y alabar tu nombre santo en la Patria de la Gloria. Amen.

Cinco Aves Marias.

Aqui pedirá &c.

ORACION QUOTIDIANA.

O dulcísima Emperatriz &c.

DIA SEPTIMO.

PURIFICACION.

YA es llegada la época feliz en que va á contestarnos la dulcísima Virgen Maria el grande amparo y patrocinio que exerce con todos los pecadores: porque estando todo el universo en un sistema de paz y de quietud, y siendo llegada como la mitad de la noche el Verbo Omnipotente del Padre que ha-

bia descendido desde sus Reales mansiones á las purísimas entrañas de esta Madre virgen, se ha dignado nacer sin desmejora de su virginal pureza, y saliendo á luz la obra incomparable del Espíritu Santo, nos ha hecho Maria participantes de su alta divinidad. (11)

¡O y qué amparo tan portentoso nos ha comunicado nuestra dulcísima Madre! Los Angeles del Cielo y los justos de la tierra publican en armoniosos coros la gloria, el honor, la grandeza y admirable patrocinio que en este nacimiento debemos á Maria: aun en los pai-

ses mas remotos del Oriente se ha notoriado este feliz alumbramiento en *pro* del género humano por una señal que ha dado á conocer el nacimiento de un Rey grande y portentoso, que viene á reynar en la Casa de Israel; pero no nos detengamos tanto en meditar este grande beneficio, quando se empeña mas y mas nuestra dulce Madre en darnos testimonios muy auténticos del grande amparo con que quiere acreditarnos su mucha misericordia.

Sabía muy bien la Señora que aquel Divino Infante, que habia dado á luz para nuestro

remedio venía á quitar el oprobrio de Israel, y borrar el decreto de muerte que estaba dictado contra nosotros, y queriendo contribuir por su parte á este beneficio, no solo se humilla hasta ser tenida como una de las que conciben por el órden natural, inmunda en su parto, sino que cumpliendo con los últimos ápices de la ley ofrece á su Hijo amadísimo en el Templo, para consuelo de todos los pecadores.

¡O Madre del amparo, qué decidida estás á protegernos! Tu Purificacion obediente al cumplimiento de la ley sin ha-

berte incluido en ella por la integridad vírginal que conservaste en tu feliz parto, me llena de inexplicable consuelo, porque la míro como preservativo eficaz, que excluye y separa de mi corazon todo espíritu de soberbia, que pueda manchar mi entendimiento; pero la ofrenda de ese Primogénito que presentas al Venerable Simeon, es el argumento mas poderoso que me certifica de tu dulce amparo y misericordia con nosotros. ¿Qué importa que una profecía triste quiera combatir tu espíritu? si preparado de antemano con un amor

finísimo hácia nosotros dulcificas la amargura del Vaticinio quanto te desposees de tu dulce amado en favor nuestro.

Ea devotos de Maria, agradezcamos el dulce amparo con que nos mira nuestra Madre, celebremos con júbilo la ofrenda que presenta por nosotros, en la firme creencia de que desposeida á favor nuestro de su Hijo muy amado ¿como no nos ha de dar todo lo que le pidamos con anhelo? invóquela el que se halle entre trabajos y se verá socorrido con la paciencia: invóquela el afligido y se verá inundado de consuelos: in-

vóquela al fin el que se halle tentado y se verá fortalecido con su gracia, que sacándole triunfante de la tierra, lo coronará glorioso en el Cielo. Amen.

ORACION.

¡O humildísima Virgen Maria, que engrandecida con el feliz alumbramiento de un hombre Dios, fue tanto el amparo amoroso, que quisiste manifestar en favor nuestro, que no contenta con haberte humillado hasta el cumplimiento de la ley de Purificacion, que no te comprehendia, te presentas en el

Templo á darnos un claro testimonio del grande empeño que tienes en amparar á tus hijos los pecadores, ofreciendo por satisfaccion de nuestros pecados la mejor alhaja, que estimaba tu amante corazon: con un reconocimiento fino quisieramos tener el amor encendido de todos los Serafines, con que corresponderos á tan singular fineza, que sellada profundamente en nuestro agradecido corazon, nos obligará siempre á tributaros eternos agradecimientos, que dando á conocer el afecto y lealtad que te profesamos en la tierra, nos eleve

á gozar de tu compañia en el Cielo. Amen.

Cinco Aves Marias.

Aqui pedirá cada uno &c.

ORACION QUOTIDIANA.

O dulcísima Emperatriz &c.

DIA OCTAVO.

COMPASION

Meditemos con la mas prolixa atencion los grandes favores que debemos á nuestra amante Madre, quando quiere

esta tarde señalarnos con unos caracteres muy expresos el grande amparo con que nos favorece puesta al pie de la Cruz de su querido Hijo.

Era llegada ya la hora en que siendo necesario á Jesu-Christo conformarse con la voluntad del Eterno Padre, muriendo para remedio de los pecadores, era igualmente precisa una separacion la mas dolorosa y sentida de su amantísima Madre y Señora: ¡pero qué circunstancias tan favorables para nosotros! Se separa Jesu-Christo de su amable compañia, y en este mismo punto

nos ha declarado su última voluntad, que nos llena de un placer extraordinario. Sabe nuestro dulce Redentor quanto nos ama su Santa Madre, y para aliviar de algun modo su amargura le dice asi: *muger mira ahi á tu Hijo*, y como si nó hubiese declarado bastantemente este amor, le dice al Discípulo, *mira á tu Madre.*

¡O devotos amantes de Maria, mirad qué legado nos ha hecho el Señor para nuestro consuelo, tan apreciable, tan digno, tan interesante y admirable, que llena los deseos todos de nuestro corazon! ¡O

Maria dulcísima! ¡O memoria de amor para nosotros, recomendada en los últimos momentos de la preciosa vida de su Hijo! ¡Con quanto gozo de mi alma contemplo el honor, la gloria y amparo prodigioso que se nos franquea, quando tenemos por Madre nuestra á tí, que eres un tesoro de inestimable valor, un vaso escogido de perfecta santidad, una Madre tan digna, que alternas en cierto modo con la gloria del Padre Celestial, teniendo por hijo de tus entrañas al que tambien es suyo!

Meditemos profundamente

fieles Marianos, la grande dignidad con que somos favorecidos teniendo por Madre, y Madre de amparo y proteccion á la dulcísima Maria, al objeto del amor de nuestro amabilísimo Maestro, al consuelo de sus aflicciones, á la que es igualmente su santa y queridísima Madre. Sí, Señora dolorosísima, asi lo confesamos, somos hijos tuyos, hijos de tus dolores, hijos á quienes has engendrado, no en tus castísimas entrañas, pero sí en tu amante corazon: por tanto ¿cómo podras negarte á favorecernos, siendo Madre amantísima de tus hijos los pecado·

res, quando no tienen otro amparo mas que á tí ?

Confiemos hijos devotos de Maria, que habiéndonos recomendado á esta Señora por Madre nuestra su Hijo Santísimo, nos ampararà con un afecto compasivo de Madre, y reconciliándonos con su amadísimo Hijo, nos llevará á gozar de su dulce compañia á la Patria de la Gloria. Amen.

ORACION.

¡ O afligidísima Maria ! Madre querida de nuestro dulce Redentor ; que colocada con

admirable firmeza al pie de la Cruz de tu Divino Hijo, nos acreditaste el finísimo amparo con que proteges á todos los pecadores, mereciéndonos á costa de tanta amargura ser recomendada por nuestra dulce Madre: esta singular merced nos llena de extraordinarios consuelos, porque contamos ya en nuestro amparo á una Madre tan digna, que solicita con afecto maternal por sus hijos los pecadores, siempre pedirá al Padre, que nos sea propicio su Divino Hijo por el Santo Espíritu, que llenándonos de sus abundantes do-

nes, no cesará de favorecernos hasta llevarnos á gozar de su amable compañia por eternidades en el Cielo. Amen.

Cinco Aves Marias.

Aqui pedirá cada uno &c.

ORACION QUOTIDIANA.

O dulcísima Emperatriz &c.

DIA NOVENO.

TRÁNSITO Y ASUNCION.

YA se acercan los últimos instantes de su preciosísima vi-

da á nuestra amante Madre, á aquella Madre de piedad y misericordia, que en todos los momentos de su peregrinacion en este valle de misérias, siempre se ha empleado gustosa en ampararnos y defendernos con su dulce proteccion.

El amor de madre á su Hijo Unigénito la hace separar de entre nosotros, porque llegado el último dia de su morada en la tierra, y encendido su corazon en un amor extrraordinario, la oigo exclamar en su dulce tránsito, como al Patriarca Jacob, diciendo: *Me basta saber que vive mi amadísimo Hijo*

Jesus, marcharé gustosa porque deseo con ansia ver su hermoso rostro.

En efecto llegado este feliz instante se eleva su purísimo espíritu á quien debia acompañar su incorrupto cuerpo hácia el Cielo, atraida de la dulce voz de su amado que le dice: Ven Esposa mia, ven desde el Líbano de ese Mundo, y seras adornada con una Corona inmarcesible de Gloria. ¡O fieles devotos de su dulce amparo! nuestra Madre se separa de nosotros, ya ha cumplido el término de su morada en la tierra, y va á ser colmada de unos

gozos excesivos á toda la muchedumbre de tristeza que ha padecido por su Hijo; pero no os ocupe la tristeza, no os lleneis de afliccion y de angustia, porque ausente de nosotros, y sentada á la diestra de su Hijo no puede olvidarnos, antes bien esta peregrinacion que ha hecho á los Cielos la proporciona con mas inmediacion al Trono de la gracia para exercer su amparo y misericordia con todos los pecadores.

Por esto le asegura su Esposo que se halla firme en la Sion triunfante, porque descansando con dulce paz en la ad-

mirable Jerusalen exercerá su grande amparo y patrocinio con todos los que afectuosos la invoquen. ¡O dulce Madre! ¡O Madre de amor hermoso! ¡Quanto debe complacernos tu gloriosa Asuncion á los Cielos! ¡Quanto debe lisonjearnos, admirar tu subida triunfante recostada sobre tu amadísimo Hijo, quando conocemos por ella que domiciliada en el Empireo has preparado para nosotros una Ciudad de refugio, ventajosa á las que estableció el piadoso Josué para defender á los delinqüentes, porque si en aquellas solo presentándose en una

de sus puertas se indultaban de su delito, aun mejor sucede á nosotros, quando nos acompaña tu amparo hallándonos pecadores, porque favorecidos con tu patrocinio, nos consuelas, y presentas ante tu Divino Hijo y no descansas hasta reconciliarnos con su amor.

Bendigamos á Maria en su dulcísimo tránsito, fieles devotos de su culto, alabemos perpétuamente su gloriosa subida á los Cielos, celebremos con afectos de amor y de placer su Coronacion gloriosa, porque teniéndonos siempre presentes, como á sus mas amados hijos,

nos sacará triunfantes de la tierra y nos llevará á ser gloriosos en el Cielo. Amen.

ORACION.

O gloriosísima Reyna de los Angeles, Protectora amabilísima de nuestras almas, con inexplicables gozos de nuestro espíritu celebramos tu suavísimo tránsito, y admirable subida á los Cielos, donde coronada de gloria y sentada á la hermosa diestra de tu Divino Hijo, proporcionas con mas inmediacion el grande amparo y patrocinio con que socorres

todas nuestras necesidades, representándolas ante el admirable Trono de tu Hijo Santísimo, para que con tu poderosa intercesion nos conceda la gracia que necesitamos para salir triunfantes de los pelígros de esta vida, y llevarnos á gozar de tu amable presencia por eternidades en el Cielo. Amen.

Cinco Aves Marias.

Aqui pedirá cada uno &c

ORACION QUOTIDIANA.

O dulcísima Emperatriz &c.

O. S. C. S. R. E.

(1) *Cap.* 8

(2) *Osorio. Serm.* 3. *Tom.* 3.

(3) *Salm.* 44.

(4) *Ecles. Cap.* 24. ℣. 15.

(5) *Lib.* 1. *Com. Sup. Math.Cap.* 1.

(6) *Serm.* 143.

(7) *T.* 1. *Serm.* 52. *Art.*1·*Cap.*2.

(8) *Cap.* 24.

(9) *Genes.* 39.

(10) *Sap.* 7.

(11) *Ecles. in Offic. Purif.*

